

De las calamidades publicas de la Iglesia (como son guerras, heregias, &c.) de no aver tenido aquel sentimiento que era razon: ni encomendadolas tanto à Dios como pudiera y debiera hazer.

Los que tienen Superiores, se accusen de no averles obedescido y reverenciado como debieran. Y los que tienen subditos, hijos y criados, de no averlos enseñado, castigado, proveído de lo necesario, y tenido dellos aquel cuidado que era razon.

DE LOS PECCADOS DE COMMISSION.

Despues que assi se uviere acusado de los peccados de omission, puede luego acusarse de los que llaman de commission: discurriendo por los diez mandamientos, y siete peccados capitales, y acusandose de lo que la consciencia le remordiere en cada uno dellos. Y si mas brevemente quiere, puede discurrir por los pensamientos, palabras, y obras en que puede aver peccado, y acusarse dellos.

Y despues de todo esto se debe acusar de todas las culpas annexas al estado ò officio que tiene: declarando lo que ha hecho contra las leyes y obligaciones de su estado: como si es religioso, de los tres votos, y de las cosas de su regla: si es juez, ò medico, ò mercader, ò abogado; &c. de las cosas de su officio: si Principe, del suyo.

Acabadas todas estas acusaciones, concluya diciendo: De todas estas culpas, y de todas las demas en que he caido por pensamiento, por palabra, y por obra, me acuso gravemente, y digo à Dios mi culpa; mi culpa; mi muy grande culpa; y pido à vos padre la absolucion y penitencia dellas.

TRATADO III.

De como nos avemos de aparejar para la Sagrada Communion.

CAPITULO PRIMERO.

Del aparejo que se requiere para la Sagrada Communion.

Dicho yá del Sacramento de la Confession, será razon que tratemos agora de la sagrada Communion, que despues dél se suele seguir. Donde lo primero que se debiera tratar era de las virtudes y efectos admirables deste Sanctissimo Sacramento. Mas porque desta materia ay mucho que decir, y no suffre la brevedad deste Memorial proseguir materias tan largas, solamente trataré aqui del aparejo que se requiere para llegarnos à este mysterio: pues va tanto en esto, que qual fuere el aparejo del que lo recibe, tal será la gracia que se le dará. Porque este sacramento es de infinita virtud: assi porque contiene en sí à Christo, que es fuente de gracia; como porque por él se nos comunica la virtud de su passion, que es de infinito valor: y por esto quanto mayor fuere el aparejo con que nos llegaremos à él, tanto mayor será la gracia que se nos dará. Venos que el que vá à coger agua de la mar, tanta agua coge, quan grande vaso lleva: porque por parte de la mar no puede faltar el agua, si no faltare por la estrechura del vaso. Pues lo mesmo acaesce à los que se llegan à este divino sacramento, que es mar de todas las gracias. Y assi viene à cumplirse aqui aquello del Psalmo, que dice: (a) Ensancha la boca de tu corazon; porque yo hinchiré todo el lugar que me dieres en él.

Regla es tambien de Philosophia, que todas las causas obran conforme à la disposicion que hallan en los sujetos: y por esto arde el fuego en la leña

(a) Psal. 50.

seca, y no en la verde; por estár la una dispuesta para esso, y la otra no. Pues como en este sacramento esté Christo, que es la causa general de todas las gracias, claro está que conforme à la disposicion que hallare en el anima que lo recibe, assi obrará en ella, y le comunicará su gracia. Esto vén por experiencia los que à menudo celebran y comulgan: los quales cada dia experimentan que tal devocion y fructo sacan deste sacramento, qual es el aparejo con que se llegan à él.

Y no solo la esperanza deste fructo, mas tambien el temor de nuestro daño nos debe hazer diligentes en este aparejo. Porque general cosa es en todos los sacramentos de la ley de gracia, que assi como son de grandissimo provecho al que dignamente los recibe; assi pueden ser ocasion de grandissimo daño al que los recibe indignamente. Conforme à lo qual dice un Doctor que assi como el sol, y el agua, y el ayre ayudan à crecer y fructificar las plantas, quando están vivas y arraigadas en la tierra: mas si por el contrario no lo están, essas mesmas causas ò influencias las secan y pudren mas presto; assi tambien este Sanctissimo Sacramento (que es causa de todas las gracias) haze crecer y medrar las animas que están vivas y arraigadas en charidad: mas por el contrario las que no lo están, mientras mas à menudo lo reciben, mas se ciegan, y endurezen, y empeoran: no por causa del sacramento; sino por su mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme à la naturaleza deste sacramento, que realmente es manjar espiritual de las animas: porque assi como el manjar corporal sustenta y haze crecer los cuerpos de los sanos; mas haze gran daño à los mesmos cuerpos quando están enfermos y llenos de malos humores (por cuya causa los medicos en este tiempo mandan ayunar y tener dieta à los dolientes) assi tambien lo haze este divino manjar: el qual por esta causa es vida verdadera de unos; y ocasionalmente

muerte de otros, segun la diversidad de sus buenos ò malos aparejos.

Mas qual aya de ser el aparejo que para este tan alto mysterio se requiere, la mesma Philosophia y orden natural nos lo dice. Porque vemos que las formas naturales, quanto son mas excelentes, tanto requieren mas noble disposicion. Como se vé claro en el mesmo manjar corporal de que hablamos: el qual se cuece y apareja en el estomago para ir al higado: y así se dispone con otra forma mas noble de sangre, para ir al corazon: y así ultimamente se dispone con otra mas noble para ir al cerebro, donde recibe su ultima disposition. De manera que en cada uno destes lugares se refina y perfectiona mas; para alcanzar otra mas noble forma: y esto con tal orden, que la perfection de la forma que precede, es disposicion para la que se sigue; y lo que es termino de la una, es disposicion para la otra. Pues assi tambien avemos de presuponer que essa mesma orden y proporcion se requiere para las cosas espirituales, y señaladamente para los sacramentos: los quales quanto son mas excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para averlos de recibir. Por que algunos sacramentos hay que para recibirse dignamente basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los peccados, sin ser necesario la Confession: mas este sacramento de que hablamos, es de tanta pureza y excellencia (por estar en él encerrado el mesmo Dios) que demas de lo dicho pide otro sacramento por aparejo, que es de la Confession, quando precedió algun peccado mortal: y aun demas desto, sobre la Confession pide actual devocion y reverencia para recibirse mas dignamente: la qual devocion no puede estar sin actual atencion y consideracion de las cosas de Dios. Y para esto conviene despedir por entonces de nuestra anima todas las imaginaciones y cuidados de las cosas del mundo; para que assi pueda ella libremente y sin impedimento fixar el co-

cados: para que mediante esta divina hostia y sacrificio de salud sean purgados y perdonados. A otros lleva la priessa de alguna tribulacion ò tentacion: para que por virtud de aquel que todo lo puede, sean librados de sus adversidades, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el deseo de alguna gracia particular: para que por medio de aquel à quien el Padre no puede negar nada, alcancen lo que desean. A otros mueve el agradescimiento de los beneficios recibidos: considerando que no podemos de nuestra parte ofrescer al Padre cosa mas agradable por lo que nos ha dado que recibir el caliz de la salud que él nos comunicó. A otros mueve el deseo de alabar à Dios y à sus sanctos: pues no podemos honrarlos con otra mayor honra que con ofrescer de nuestra parte en memoria dellos este sacrificio de alabanza. A otros mueve el deseo de la salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos: sabiendo que por la salud de vivos y muertos ninguna cosa aboga con mayor eficacia ante los ojos del Padre, que la sangre preciosa de su Hijo, que por los unos y por los otros se derramó. Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura.

Pues el que desea acertar en la pura y recta intencion que para aqui se requiere, escoja qual destos fines le agrada mas; y à esse enderece su intencion. Y mucho mejor será considerar primero todos estos fines, que son los frutos admirables deste sacramento, y ponerlos todos ante los ojos, y pretender por este divino medico conseguirlos todos. Pero el fin mas principal y mas proprio es procurar por medio deste sacramento (en el qual está Christo) recibir en nuestras animas el espíritu de Christo, mediante el qual seamos transformados en él, y vivamos como vivió él: que es con aquella charidad, y humildad, y paciencia, y obediencia y pobreza de espíritu, y mortificacion de cuerpo, y menos-

precio del mundo, que él vivió: porque esto es espiritualmente comer y beber à Christo, transformandose en él, y haziendose una cosa con él por imitacion de su vida, como avia hecho aquel que decia: Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Christo. (a) Y por tanto este ha de ser nuestro fin principal: y juntamente con esto hazer lo que él nos encomendó: que es renovar en este sacramento la memoria de su passion, y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempcion.

CAPITULO IV.

De la tercera cosa que se requiere para recibir este Sacramento: que es actual devocion.

LO tercero que para este sacramento se requiere es actual devocion. Para lo qual es de saber, que este venerable Sacramento (assi como todos los otros) tiene un efecto commun y otro proprio. El commun es dar gracia: que es tambien efecto de todos los otros sacramentos de la ley de gracia: mas el proprio es lo que los Theologos llaman refectio[n] espiritual: que es un nuevo esfuerzo y aliento para bien obrar, y un gusto y suavidad de las cosas de Dios, que aqui se dá. Porque assi como el manjar corpóral no solo sustenta la vida del que come, sino tambien le dá esfuerzo y gusto con la comida; assi este divino manjar no solo conserva la vida espiritual con la gracia que dá; sino tambien esfuerza el espíritu, y deleyta el gusto con su propia virtud. Y este deleyte dice Sancto Thomas (b) que es tan grande (à lo menos en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima) que con ningunas palabras se puede explicar: por gustarse aqui la dulzura espiritual en su mesma fuente, que es Christo nuestro Salvador, fuente de toda suavidad.

Pues para gozar deste tan grande be-

(a) Galat. 2.

(b) 2. p. 2. 79. art. 1. & 2.

beneficio, decimos que señaladamente se requiere actual devocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella aya de aver alguna semejanza, no puede aver mas conveniente aparejo para recibir acrescentamiento de devocion, que ir con actual devocion: como vemos por experiencia que el mejor aparejo que puede llevar un leño para hazerse fuego, es estar él caliente y seco; que son propiedades del mismo fuego.

Y si me preguntares qué cosa sea esta actual devocion; no sé como poderlo mejor explicar que con decirte que es una como agua de Angeles: la qual assi como se destila de diversas yerbas olorosas, assi tiene diversos y muy suaves olores. Porque esta devocion es un afecto espiritual, compuesto de otros espirituales y sanctos affectos y deseos: de los quales ha de ir llena el anima quando se llega à este venerable sacramento. Porque (como dice Sant Ambrosio) con quánta contricion y arrepentimiento, con qué fuentes de lagrimas, con qué temor y reverencia, con qué castidad de cuerpo, y con qué pureza de espíritu se ha de celebrar, Dios mio, este divino mysterio; donde tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se bebe; donde las cosas altas se juntan con las baxas, y las divinas con las humanas, y donde está la presencia de los sanctos Angeles, y donde tú mesmo eres el Sacerdote y el sacrificio por una manera inestimable? Quién pues podrá dignamente tratar este mysterio, si tú, Señor, no le hizieres digno?

Y deciendo mas en particular à tratar desta devocion que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte à lo que pide la condicion y nobleza deste sacramento, conviene que nos lleguemos à él por un cabo con grandissima humildad y reverencia, y por otro con grandissimo amor y confianza, y por otro con grandissima ham-

Tom. II.

bre y deseo deste pan celestial. Todas estas maneras de affectos piden las excelencias deste sacramento: y cada uno destos affectos tiene sus consideraciones con que se despierte.

§. I.

Del temor y reverencia con que se ha de llegar à este Sacramento.

PORQUE primeramente, para despertar el temor y reverencia debe el hombre levantar los ojos à considerar la immensidad y grandeza del Señor que en este sacramento se encierra: porque realmente debaxo de aquel sagrado velo y de aquellas especies de pan está encerrada aquella divina Magestad, criadora, conservadora, y gobernadora del mundo; ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo: (a) ante cuyo acatamiento está prostrada toda la naturaleza criada: (b) à quien alaban las estrellas de la mañana; de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan: (c) ante cuyos ojos no están limpios los espíritus celestiales: en cuya comparacion esta tan maravillosa fabrica del mundo no es mas (como dice el Sabio (d)) que una gota del rocío de la mañana, ò un grano de peso que se carga sobre la balanza. Pues cómo no temerá el que con ojos de fé tan cierto vé que se llega à recibir dentro de sí un Señor de tan grande Magestad?

No trato yo agora aqui de la grandeza de sus juicios, y de su justicia, y del aborrescimiento que tiene con el malo y con su maldad: sino solamente de lo que pide la grandeza de tan alta Magestad: para que no solo el peccador, sino tambien el justo vea quanta razon tiene (quando aqui se llega) para temer. Ni nadie debe asegurarse con la virtud deste sacramento, que es vida de las animas: pues (como ya diximos) puede tambien ocasionalmente ser castigo de las que estuvieren mal aparejadas. Enviaron los hijos de Israel por el arca.

Nnn

En

(a) Job 26. (b) Job 38.

(c) Job 4. (d) Sap. 11.

de la paz que esta medicina causa. Pues el que quisiere evitar este inconveniente, no se atreva à llegar à esta mesa sin determinarse de poner por obra aquello que el Salvador nos encomendó diciéndonos: (a) Si offrescieres tu offrenda ante el altar, y así se te acordare que tu hermano tiene alguna querrela contra tí, dexa la offrenda à los pies del altar, y vé primero à reconciliarte con tu hermano: y esto hecho podras bolver à offrescer tu don. Pues con esta manera de satisfaction, ò con la determinacion firme della (segun el juicio del prudente Confessor) debe el hombre llegar à esta mesa celestial. Porque de otra manera está claro que le dirá el Señor del combite: (b) Amigo, cómo entraste aquí sin tener ropa de bodas, que es la virtud de la charidad? la qual (como dice el Apostol (c)) cubre la muchedumbre de los peccados. Y debe con mucha razon temer que (como no tenga que responder à esto) mande el Señor lo que se sigue: que es atarlo de pies y manos, y echarlo en el fuego.

El otro peccado contrario à este sacramento es qualquiera torpeza y deshonestidad; porque este sacramento (que en sí encierra aquella carne virginal amassada de las purissimas y virginales entrañas de nuestra Señora) pide una tan grande limpieza de cuerpo y de anima, que aun aver passado por entre sueños alguna illusion del demonio, tienen los Santos por impedimento para llegar à este divino sacramento; sino fuesse quando ò la obediencia ò alguna fiesta señalada à esto nos obligasse; ò quando no menos devoto y aparejado se halla el hombre con esto que sin esto. Y no solo de comulgar; mas aun de ayudar à Misa nos aconseja Sant Bernardo que nos abstenamos aviéndonos precedido. Tan grande es la pureza que se requiere para este mysterio. Porque si

para solo vacar à la oracion quiere el Apostol, que se abstengan los casados de la vida conyugal; (d) quanto mas para llegar à este sacramento, donde corporalmente se recibe Dios? Y si en la ley vieja un solo sueño deshonesto desterraba al hombre por todo aquel dia de las tiendas y compañía del pueblo de Dios; (e) quanto mas de la comunión y participacion del mesmo Dios.

Y no solo de los peccados mortales, mas tambien de los veniales conviene que vamos limpios para allegarnos à este sacramento: porque este genero de peccados, aunque no apaga el fuego de la charidad, pero amortigua el fervor de la devocion: que es el mas proprio aparejo que para este divino sacramento se requiere. Y para alcanzar limpieza deste genero de peccados conviene que preceda la confession antes de la comunión: ò à lo menos el arrepentimiento y dolor dellos, ò algunos otros sanctos exercicios de amor y devocion: para que con ellos se restituya el fervor y devocion actual que con los tales peccados se perdió. Y quien dexasse de hazer algo desto, no se escusaria à lo menos de peccado venial grave por esta negligencia: y vendria mucho de la suavidad y refecion deste sacramento: que es el proprio efecto que él obra en las animas que con este aparejo se llegan à él. Mas el que viesse caído en peccado mortal (demas del arrepentimiento susodicho) es necesario confessarse sacramentalmente, só pena de peccado mortal: como expresamente está mandado en el Sancto Concilio Tridentino.

CAPITULO III.

De la segunda cosa que se requiere para comulgar: que es pureza de intencion.

Lo segundo que para comulgar dignamente se requiere, es rec-

titud y pureza de intencion: que es hazer esto por el fin que se debe hazer. Porque como la intencion sea la principal circunstancia de todas nuestrás obras, esta es la que principalmente se debe mirar en todas ellas: y mucho más en esta: porque no pervirtamos las cosas de Dios, usando para un fin de lo que él instituyó para otro. Y porqué mejor se entienda esto, será bien poner aquí los fines de los que mal y bien comulgan: para que assi se vea mas claro lo que nos conviene seguir.

Porqué algunos Sacerdotes ay, à los quales principalmente mueve à celebrar el provecho temporal que esperan por el sacrificio. Estos parecen que son como aquellos dos hijos de Aaron que offrescieron à Dios sacrificio con fuego ageno: (a) pues los mueve à celebrar, no el fuego del amor divino, sino el ardor y cobdicia del dinero. Por donde assi como salió fuego del santuario, y quemó aquellos dos en un momento: assi debrian temer estos no les acaeciese otro tanto.

Otros ay que comulgan à mas no poder, por pura fuerza, ò por temor de la pena: como lo hazen algunos malos Christianos en la comunión de la pascua: los quales van por los cabellos, y como quien va à la cruz à la mesa del Señor. Estos debrian considerar que ni con ropa de sayal entraba nadie dentro en el palacio del Rey Assuero; (b) ni con esta manera de animo y corazon debe nadie entrar en este sacro palacio, y recibir este sacramento. Con amor se ha de recibir lo que por amor se instituyó: porque no es razon que se reciba con anima puramente de siervo, lo que Dios ordenó con amor de Padre.

Otros ay tambien que van à comulgar tras el hilo de la gente, por hazer lo que los otros hazen; sin tener aquella hambre, ni procurar aquel aparejo, ni aquella limpieza de vida que para

esto se requiere. Y no son muy diferentes destes los que comulgan por sola costumbre: como hazen algunos, que por tener por costumbre comulgar de tantos à tantos dias, sin tener ni procurar aquella devocion que debrian, se allegan à este mysterio. Los quales debrian mirar que aunque esta costumbre sea buena, no es negocio este que se ha de hazer por sola costumbre; sino por el fructo que de aquí se espera, y con el aparejo que para gozar deste fructo se requiere.

Otros tambien se llegan con una glosina espiritual: que es con un appetito y deseo de sentir alguna suavidad y devocion sensible en este sacramento: teniendo este como por ultimo fin deste negocio, y no enderezando esta manera de devocion al fin que se debe enderezar: que es abrazar la mortificacion, y la Cruz de Christo, y servir al Señor con mayor promptitud y voluntad.

Todos estos fines son aviessos, y unas como puertas falsas para entrar à hurtar como ladron, y no recebir como fiel siervo las mercedes del Señor. Entremos pues por las puertas que entraron los sanctos; procurando de llevar la intencion que ellos llevaron: la qual no es siempre de una manera; sino de muchas y diversas: como lo declara Sant Buenaventura por estas palabras:

Muchos son los affectos è intenciones de los que se llegan à celebrar ò comulgar. A algunos mueve el amor de Dios; para que por medio deste sacramento traygan mas vezes al amado à la casa de su anima, y alli dentro le abracen dulcemente y le tengan consigo, y con esta sagrada union se enciendan mas en su amor. A otros mueve el conocimiento de su propia enfermedad y flaqueza: para que con el favor y socorro deste medico celestial sean curados y librados de sus enfermedades. A otros lleva el conocimiento de sus deudas y pec-

(a) Matth. 5. (b) Matth. 22. (c) 1. Petr. 4.

(d) 1. Cor. 7. (e) Deut. 23.

(a) Levit. 10.

(b) Esther 4.

razon en Dios. Por dó parece que en este tiempo no se debe contentar el hombre con ir limpio de todos los peccados; sino debe trabajar por ir tambien limpio de todos los pensamientos y cuidados que le puedan impedir esta atencion y devocion. Lo qual nos representa muy à la clara aquella soledad con que Moysen subió al monte à hablar con Dios: (a) à quien fue mandado que solo él subiesse à lo alto; y que por todo el monte no pareciese hombre, ni bestia, ni ganado, sino solo él. Y aun à esta soledad añadió el Señor una grande niebla y escuridad, en la qual entrando Moysen avia de hablar con él; para que assi la niebla como la soledad le quitasse la vista de todo lo que no era Dios, quando avia de tratar con Dios. Porque desta manera se ha de llegar à este Señor el que dignamente se quiere allegar à él: conviene à saber, con un corazon tan solitario, tan recogido, y tan olvidado de todas las cosas terrenas, y tan absorto en Dios, que por entonces le parezca que no ay en el mundo mas que él y Dios. Y esto mesmo tambien nos significa aquel descalzarse los zapatos el mesmo Profeta, para poner los pies en la tierra donde se mostraba Dios: (b) porque de todas las cosas mortales y terrenas ha de ir descalzo y desnudo el que quisiere llegar à él.

Y aunque esto parezca imposible à la naturaleza humana, no lo es à la charidad ni à la gracia divina. Porque, como dice la esposa en los Cantares: (c) Fuerte es el amor como la muerte; porque assi como la muerte corporal haze el cuerpo insensible à todas las cosas del mundo: assi la perfecta charidad de tal manera ocupa el corazon del hombre, y lo traslada en Dios, que le haze olvidar de todo lo que no es él.

Bien veo que esta muerte no es de todos, sino de sola esta esposa celestial: que es del anima que esta dignidad y

nombre meresce; pero pidese y proponese à todos por la dignidad deste sacramento: el qual assi como es pan de Angeles, assi pide pureza de Angeles para averse de recibir. Mas con todo esto contentase el Señor con que tengamos algo della: que es, con hazer lo que es de nuestra parte para tener por entonces este olvido de todas las cosas, y esta actual devocion y atencion à él.

Y descendiendo à tratar deste aparejo mas en particular, digo que el que quisiere llegarse à este Santíssimo Sacramento como conviene, debe trabajar por llevar consigo las cosas siguientes.

CAPITULO II.

De la primera cosa que se requiere para comulgar: que es pureza de consciencia.

Pues la primera cosa que para comulgar dignamente se requiere, es reconocer el hombre con grande humildad que ninguna diligencia de hombres ni de Angeles es bastante para este aparejo, si no entreviene la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayude. Porque assi como nadie se puede disponer para el aumento de la gracia sin gracia: assi nadie se puede disponer para recibir dignamente à Dios sin el mesmo Dios. Y por esto él ha de ser invocado y llamado con humildes y ardientes deseos, para que él por su mano alimpie y adereze la casa en que ha de ser aposentado. Vemos que quando un Rey vá de camino à posar à una aldea, no espera que los aldeanos le aderezen el aposento como él meresce; porque no son ellos parte para esto: sino envía adelante su recamara, y sus aposentadores, que es el aderezo conveniente para su persona Real. Y pues esto assi passa, buen titulo tenemos para suplicar à este Señor que pues

(a) Exod. 19. (b) Exod. 3.

(c) Cant. 8. *holozobu y leonu ob trsbakav*

él por la grandeza de su bondad y misericordia quiere venir à posar à nuestra aldea, sea servido por esta gracia hazernos otra gracia: que es enviar el Spiritu Sancto con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales; para que desta manera con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se apareje la casa en que ha de morar Dios.

Pues para que esto se haga como conviene, la primera cosa que se requiere, es limpieza de consciencia: esto es, que vamos limpios de todo peccado mortal. Porque por esto dixo el Profeta: (a) Lavaré mis manos entre los inocentes, y cercaré Señor tu altar. Donde primero dice que lavará sus manos (que son las culpas de sus obras) y despues que se acercará al altar: que es la mesa deste Señor. Y por esto mesmo nos amenazó tan espantosamente el Apostol, quando dixo: (b) Quien quiera que comiere el pan, ò bebiere el caliz del Señor indignamente, será reo contra el cuerpo y sangre del Señor. En las quales palabras dá à entender que los que se llegan en peccado mortal à este mysterio, cometen una culpa semejante à la que cometieron aquellos que crucificaron à Christo: pues los unos y los otros peccan contra el mesmo cuerpo y sangre de Christo, aunque sea en diferente manera.

Y demas desto, qué se puede seguir de juntarse en uno dos cosas tan contrarias, como son Christo y el peccador, sino corrupcion de la una ò de la otra? Porque las cosas semejantes facilmente se juntan unas con otras, como un hierro con otro hierro, y una agua con otra agua, mas las contrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se pueden juntar sin romper la una à la otra. Pues como por medio deste Santíssimo Sacramento se junte el hombre con Christo; qué se puede esperar desta junta, sino corrupcion de la parte mas flaca? Cómo

se juntará en uno el bueno con el malo? el limpio con el sucio? el humilde con el soberbio? el manso con el airado? y el misericordioso con el crudo? Pues por esto conviene que aya alguna manera de semejanza entre el Christiano y entre Christo, para ajustarse dignamente à él. Lo qual todo destruye el peccado, quando no se ha purgado por penitencia.

Y como quiera que todos los peccados mortales hagan esto, señaladamente lo hazen dos que mas particularmente repugnan à la condicion deste sacramento: que son odio y deshonestidad. Porque quanto à lo primero, este sacramento es sacramento de amor y de union: porque en él participan los fieles un mesmo mantenimiento, y un mesmo espíritu: el qual haze à todos los fieles una mesma cosa por amor. Y para significar esto dice Sant Augustin (c) que nuestro Señor instituyó este sacramento en tal genero de cosas, que de muchas vienen à hazerse una: como son el vino, y el pan: porque de muchos granos de trigo se haze el pan; y de de muchos granos de ubas el vino: para dár à entender que el sacramento que en estas dos especies se administraba, obraba este mesmo efecto en los que lo recibían: que es hazer de muchos corazones un corazon, communicando à todos ellos un mesmo espíritu quando lo reciben. Pues siendo esto assi, qué cosa puede ser mas contra razon, que llegarse à recibir un sacramento de union con corazon dividido? Qué es esto sino pedir al zuruño que os cierre la herida; y trabajar vos por otra parte por tenerla siempre abierta? Pues no es menos contra razon llegarnos à recibir esta medicina espiritual, que tiene virtud de cerrar las llagas de los odios y malas voluntades; y juntar en uno los corazones divididos; queriendo por otra parte resistir de proposito à este beneficio, y romper con particulares odios y dissensiones la union de

(a) Psalm. 25. (b) 1. Cor. 11.

(c) Tract. 26. in Joan. prop. fin. tom. 9.

del testamento, para dar una batalla à los Philisteos con el favor de la presencia della; (a) pareciendoles que con esto ternian segura la victoria. La qual no solamente no alcanzaron, mas antes fueron en ella desbaratados y muertos, y presa la mesma arca sagrada; de tal manera, que muy mayor fue el daño que recibieron despues de venida el arca, que el que avian recebido antes de su venida. Y assi lo que imaginaron que sería para su remedio (considerada la virtud del arca) fue para su destruycion por culpa de su mala vida. Assi tambien acaesció à aquel gran privado del Rey Assuero, que se decia Aman: el qual siendo comidado à un banquete real por la Reyna Esther, (b) y tomando él esto por gran favor, se le volvió el sueño al rebés: porque en el combite se le trató la muerte, y de aquella real mesa fue luego por mandado del Rey llevado à la horca. Pues por esto clama el Apostol, diciendo: (c) Examine su consciencia el hombre, y desta manera coma de aquel sagrado pan, y beba de aquel caliz: porque el que lo come y bebe indignamente, juicio come y bebe para su anima, pues no trata como debe el cuerpo del Señor. Porque si aquel arca del testamento (que no era mas que figura deste sacramento) tanta reverencia pedia; qué se deberá al mismo sacramento? Vemos que por aver mirado con curiosidad esta arca los Bethsamitas, mató Dios cincuenta mil hombres dellos (d): pues qué será recibir desacatadamente al que por esta mesma era figurado? Quando esta mesma arca abria camino à los hijos de Israel por las aguas del rio Jordan, les mandó Josué que mirassen mucho no se acercassen à ella; (e) sino que viesse siempre por lo menos dos mil cobdos de espacio entre ellos y ella: porque no los matasse Dios. Pues si tan grande reverencia se debía à aquel arca (que no era mas que sombra deste mysterio) qué será menester para rece-

bir dentro de sí al mesmo Señor que por aquella arca era figurado? Especialmente quien buelve los ojos ázia dentro, y mira à sí mesmo, y se acuerda que por parte de la naturaleza fue nada, y por parte de la culpa es menos aunque nada: pues él es peccado menos que nada? Pues cuánto será razon que tema quien tantas vezes se ha hecho nada? quien tantas culpas tiene cometidas? tantas fealdades? tantas torpezas, y tantas abominaciones contra Dios? Cómo no temerá recibir un tan grande Señor en un corazon que tantas vezes ha sido cueba de dragones, y nido de serpientes y basiliscos?

Pues con estas consideraciones humille el hombre su corazon quanto puidiere, y venga como el hijo prodigo à la casa de su piadoso padre, dando voces y diciendo: (f) Padre, pequé contra el cielo y contra vos: ya no merezco llamarme vuestro hijo: hacedme si quiera como uno de vuestros criados. Venga con el corazon de aquel Publicano del Evangelio, que ni osaba acercarse al altar, ni alzar los ojos al cielo; sino hería sus pechos diciendo: (g) Señor Dios, apiadate de mí peccador. Venga con el corazon con que vendría una muger que viesse errado à su marido quando él la perdonasse, y bolviesse à recibir en su casa, que (si tuviesse verguenza) no osaría levantar los ojos à mirarle, acordandose por una parte de la deslealtad en que cayó; y por otra de la nobleza del marido, que despues de tal caída la recibe. Porque realmente otro tanto y mucho mas haze aquel esposo celestial quando en este sacramento recibe à su mesa, y à su casa, y à sus brazos al anima que por el peccado le erró, y adulteró, haziendo la voluntad del demonio, y despues se buelve à él. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta en nuestras animas la humildad y reverencia que para este divino sacramento se requiere.

§. II.

(a) 1. Reg. 4. (b) Esth. 7. (c) 1. Cor. 11.

(d) 1. Reg. 6. (e) Josue 3. (f) Luc. 15. (g) Luc. 18.

§. II. (a) *Del amor y confianza con que se ha de llegar à este Sacramento.*

MAS el amor y confianza se atizará considerando por otra parte que este Señor quan grande es en la magestad, y en la justicia, y en el aborrescimiento del peccado, tan grande es en la bondad, y en la misericordia, y en la piedad para con los peccadores. Porque esta le hizo baxar del cielo à la tierra, y vestirse de nuestra carne, y andar por caminos y carreras en busca dellos, y comer en compañía dellos, y decir que el remedio dellos era su comida y sus deleytes. (a) Por estos ayunó, caminó, sudó, trabajó, veló, madrugó, y sufrió infinitas persecuciones y contradicciones del mundo: por estos caminaba y predicaba de dia, y por estos velaba y oraba de noche: para estos tenia siempre abiertas las puertas de sus entrañas: de tal manera, que à ninguno desechó, ni despidió de sí, quanto quiera que fuesse miserable y desechado de todos. Y finalmente tanto deseó la salud y remedio destes, que por verlos remedjados, no paró hasta ponerse en una Cruz entre dos ladrones, y derramar toda quanta sangre tenia por ellos. Y no contento con esto (porque acabado el curso desta vida mortal no faltasse otro tal receptor como él) dexó ordenado este divino sacramento, en que se queda él mesmo: para que todo este linage de hombres necesitados de remedio tuviesen siempre la mesma puerta y la mesma bótica abierta para su remedio. De manera que la misma causa que le obligó à morir, essa le hizo instituir este sacramento: porque assi como amor fue el que le traxo del cielo à la tierra, y le hizo poner en manos de peccadores: assi el amor es el que agora le haze por esta via venir otra vez al mundo, y el que le pone en las mesmas manos.

Tom. II.

En lo qual parece que de su parte no fue otra la causa desta tan grande obra, sino su immensa charidad: y de la nuestra no otra mas que nuestra grande necesidad: de la suya sola misericordia: y de la nuestra sola miseria. De donde nasce que este divino sacramento es commun remedio de justos y peccadores: porque no solo es manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es vida de vivos, sino tambien resurreccion de muertos: porque (como dice Sant Augustin) este pan no solo sustenta à los que halla vivos, sino tambien à vezes resuscita los muertos.

Pues por qué titulo me podrá nadic defender de la participacion deste mysterio? Este es un hospital real instituido por la divina misericordia, y dotado con la sangre de Christo, para remedio universal de todos los enfermos y necesitados. Pues por qué por ser enfermo me tendré yo por excluido dél? Antes por el mesmo caso que soy enfermo (si deseo sanar) tengo mas obligacion de llegarme à él. Porque si estoy enfermo, aquí me curarán: si flaco, aquí me esforzarán: si ciego, aquí me alumbrarán: si pobre, aquí me enriquecerán: si hambriento, aquí me hartarán: y si desnudo, aquí me vestirán y cubrirán mi desnudez.

Esto es lo que no acaban, ò no quieren entender los que con semejantes excusas se apartan, y apartan à otros del uso deste sacramento: no mirando que este divino mysterio fue instituido no solo por manjar de sanos, sino tambien para medicina de enfermos: no solo para regalo y fortaleza de justos, sino tambien para remedio y esfuerço de penitentes. Del qual aquel tiene mayor necesidad, que se siente mas flaco: y por este titulo mucho menos puede vivir sin él el flaco que el fuerte: porque el fuerte puede por mas tiempo perseverar sin este socorro; mas el que trae el anima

Nnn 2

en

(a) Matth. 9. 11. 18. Joan. 4.

en la boca; y está tan flaco y tan sin fuerzas, que en desviando un poco los ojos de Dios, luego comienza à desfallecer; este tal en qué parará, si no se aprovecha deste socorro? Y por esto señaladamente se compadecía el Salvador deste linage de hombres, quando hablando en figura deste mysterio, decía: (a) Si los dexare caminar ayunos, desfallecerán en el camino: porque algunos dellos vinieron de lexos. Porque sin dubda, assi como entonces padecian mayor peligro los que avian venido de lexos, que los que vinieron de cerca (porque tenían mas larga la jornada) assi tambien aqui lo padescen los que son mas flacos, y los que tienen mas camino que andar hasta llegar à la perfection del amor de Dios. Y pues para remedio destes se ordenó este pan celestial, no es atrevimiento, sino consejo muy saludable, que el deseo de su remedio se llegue à su remediador, y se aproveche de la medicina que él para esto, no con menor amor que à costa de sangre, le ordenó.

Antes una de las grandes culpas de los hombres, y de que mayor cargo se les ha de hazer el día de la cuenta, ha de ser de la sangre de Christo: conviene saber, de no aver querido aprovecharse de los remedios que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituidos: el mayor de los quales es este. Si un Rey viesse hecho un famoso hospital, y proveídolo muy copiosamente de todas las cosas necesarias para la cura de los enfermos: si despues de acabada la obra con mucho gasto y diligencia suya, no viesse enfermos que se quisiesen curar en él, no tendria esto por mala dicha, viendo que le salian en blanco todos sus intentos y trabajos? Pues no menos se offende aquel Rey del cielo, si despues de avernos aparejado con su misma sangre un tan grande y tan costoso remedio como este, no queremos aprovecharnos dél: pues por el

mesmo caso (quanto es de nuestra parte) hazemos infructuosos todos sus intentos y trabajos. Y esta es aquella manera de offensa que el mesmo Señor significó en la parábola de la cena, (b) quando aparejado ya todo lo necessario para el combite, envió à llamar los convidados, y ellos no quisieron venir. Contra los quales fulminó él aquella tan terrible sentencia de excomunion, diciendo: Digoos de verdad que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustarán jamas desta cena.

Pues siendo esto assi; qué razon tendrás tú para escusarte deste combite? Si dices que eres peccador: ya no es peccador el que desea ser justo, y le pesa por aver sido peccador: porque (como dice Sant Hieronymo (c)) los peccados passados no te dañan si no te agradan. Si dices que estás caido y derribado: ya no se puede llamar caido el que le pesa porque cayó, y estiendo la mano para que lo levanten. Si dices que eres indigno de llegarte à tan alto mysterio: harto loco eres si piensas que ay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegarse à él; porque por esto se quiso el Señor comunicar à los pequenuelos: porque por aí se declarasse mas la gloria de su bondad, que quiso comunicarse à los tales. Assi que todo esto bien considerado, claramente verás que no solamente no offendes al Señor en llegarte à él, sino antes le offenderias mucho mas en no querer aprovecharte del remedio que él instituyó para los tales como tú. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta el deseo con que debemos llegar à este mysterio.

§. III.

De la hambre y deseo del celestial pan deste sacramento.

MAS la tercera cosa, que es la hambre y deseo deste pan celestial,

se

(a) Marc. 8. (b) Lucá 14.

(c) Sup. Marcum c. 6. tom. 9.

se despierta considerando las influencias y virtudes deste nobilissimo sacramento, y los efectos que obra en las animas que devotamente le reciben. Y para conocimiento desto has de saber que assi como contra aquel primer hombre (que fue el origen y principio de todos nuestros males) proveyó Dios de otro segundo hombre (que fue Christo JESU, principio de todos nuestros bienes) assi tambien contra la fruta ponzoñosa de aquel arbol (que fue la raiz de todo nuestro daño) proveyó el manjar deste Sanctissimo Sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio. Por donde assi como todos los males que nos vinieron por la desobediencia de aquel primer hombre, se remediaron por la obediencia del segundo: (a) assi todos los que nos vinieron por aquel manjar ponzoñoso, se remedian por este Sanctissimo Sacramento. Porque él es como una espiritual triaca, ordenada por consejo de aquel sapientissimo medico del mundo para remedio de la naturaleza humana, inficionada con el veneno y silvo de aquella antigua serpiente. Pues segun esto, quien quisiere saber quantos sean los bienes que se nos comunican por este manjar, pongase à contar quantos sean los males que por el otro nos vinieron: porque todos los bienes contrarios à aquellos males nos vienen por él. Por donde assi como de aquel manjar se dixo: (b) En qualquier dia que comieres dél, morirás: assi por el contrario se dice deste: (c) El que comiere deste pan, vivirá para siempre. Vés pues quan de rechamante se contrapone este manjar à aquel manjar, como medicina ordenada contra aquella dolencia.

Este es un medio por donde se conoce algo de los efectos deste Sanctissimo Sacramento. Otro medio es considerar lo que en él se contiene. Porque en él realmente está la mesma carne de Christo: la qual por estar unida con

el Verbo divino, participa las virtudes è influencias dél: assi como el hierro inflamado y unido con el fuego participa las mesmas propiedades dél. Por lo qual dice Sant Juan Damasceno que aquel Verbo de Dios Eterno, que dá vida à todas las cosas, juntandose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue que este sacramento tiene todas las virtudes y efectos de Christo: pues en él se recibe la carne de Christo, que unida con el Verbo divino participa todas las virtudes dél.

Pues por aqui puedes facilmente conocer que es lo que obra en tí este Señor quando viene à tí. Porque viene à honrarte con su presencia, à ungrite con su gracia, à curarte con su misericordia, à lavarte con su sangre, à resucitarte con su muerte, à alumbrarte con su luz, à inflammartelo con su amor, à regalarte con su infinita suavidad, à unirse y desposarse con tu anima, y hazerte participante de su espíritu, y de todo quanto para tí ganó en la Cruz con essa mesma carne que te dá. Y assi este divino sacramento perdona los peccados passados, esfuerza contra los venideros, enflaquece las passiones, disminuye las tentaciones, despierta la devocion, alumbrá la fé, enciende la charidad, confirma la esperanza, fortalece nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la consciencia, haze al hombre participante de los merecimientos de Christo, y dale prendas de la vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el corazon del hombre, (d) que sustenta los caminantes, levanta los caídos, esfuerza los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consueta los atribulados, alumbrá los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es comun socorro de todos los necesitados. Pues si tales y tan maravillosos son los efectos deste sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo dá; quién no

se-

(a) Rom. 5. (b) Genes. 2.

(c) Ioan. 6. (d) Psalm. 103.

será cobdicioso de tales riquezas? quién no tendrá hambre de tan excelente manjar?

Y puesto caso que este sacramento sea de tanta dignidad, no por esso debe el hombre apartarse dél considerando su indignidad y pobreza: porque (como arriba diximos) para pobres se proveyó este thesoro, y para enfermos se ordenó esta medicina, y para necessitados se dió este socorro, y para hambrientos se aderezó este manjar. Verdad es que él es pan de Angeles; mas tambien es pan de penitentes. Verdad es que es manjar de sanos; mas tambien es medicina de enfermos. Verdad es que es comite de Reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es que es manjar de robustos: mas tambien es leche de niños. Assi que para todos es todas las cosas: y ninguno por imperfecto que sea se debe abstener desta medicina; si de todo corazon desea sanar. No tienen los sanos necesidad de medico; sino los enfermos: (a) y pues para estos señaladamente vino Christo al mundo, para estos señaladamente viene agora en este sacramento. Pues con qué hambre? con qué deseo? con que alegría será razon que sea esperado y deseado el que te viene à hazer tales mercedes? Mira el deseo que tenían aquellos Padres antiguos de la venida deste Señor, quando rompian el cielo con clamores, pidiendole que viniessen: (b) por la qual causa le llamaban El deseado de las gentes. (c) Pues si este mesmo Señor es el que ha de venir à tu anima à hazer en ella lo que hizo en el mundo (porque como dice Sancto Thomas (d) assi como quando vino al mundo dió al mundo vida de gracia, assi quando viene al anima le dá la mesma vida) cómo no será esperado y deseado con el mesmo deseo?

Mira tambien el deseo que los Apostoles tenían de la venida del Spiritu Sancto: (e) y las oraciones y clamores con que pedían y sospiraban por ella: y

por aqui verás quanto debes tú desear esta venida; pues en ella esperas recibir el mesmo Spiritu, aunque sea por otra diferente manera.

Mira otrosi el deseo con que una muger casada, y cargada de hijos y necessidades, desea la venida del marido que está en las Indias: con la qual espera recibir todo consuelo, amparo, compañía, honra y remedio de todos sus males. Pues cómo no desearás tú con mas ardientes deseos la venida de aquel esposo dulcissimo de las animas, que viene de las Indias celestiales, lleno de todos los bienes, para darte mucho mas que todo el mundo te pueda dar?

Estas y otras tales consideraciones sirven para despertar en el anima la devocion actual que para este divino sacramento diximos que se requeria.

CAPITULO V.

Que se debe tomar tiempo para entender en este aparejo susodicho.

Pues para aparejarse el hombre desta manera conviene tomar espacio de algunos dias antes de la sagrada Communion: para que en este tiempo se ocupe assi en estas sanctas consideraciones, como en la purificacion y limpieza de su consciencia, mediante el examen y arrepentimiento de sus culpas, y la confession sacramental dellas. En lo qual es mucho de reprehender el atrevimiento de algunos Sacerdotes, que sin aver precedido nada desto, donde les toma la voz, de alli se levantan y se van à celebrar: ora esten parlando y riendo, ora esten ocupados en otros negocios temporales y distrahdos. De manera que con el mesmo corazon y descuido que se llegarían à comer un pedazo de pan material, con esse mesmo van à assentarse à la mesa del Señor, y comer el pan de los Angeles que es un desacato muy grande. Y esta es una de las causas por

por donde à cabo de tantos años que usan esta medicina, se hallan tan poco aprovechados con el uso della. Porque de otra manera, si cada vez que dicen Missa, recibiesen acrescentamiento notable de gracia, claro está que à cabo de veinte años que celebran, avian de tener recogido yá un grande thesoro de gracia: lo qual no parece que vemos: pues siempre se son de una manera: es à saber, tan sensuales y tan indevotos como siempre lo fueron; y muchas vezes peores. Pues qué cosa mas para temer, que llegarse cada dia à la fuente de la gracia, y à la mesa de los Angeles, y à la botica de todas las medicinas, y à cabo de tantos años estarse tan seco, y tan ayuno, y tan lleno de enfermedades y flaquezas como siempre?

Y no son menos dignos de reprehender algunos malos Christianos, que despues de aver vivido en todo genero de vicios, quando al cabo del año vienen à confessarse, apenas han acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y peccados, quando luego en levantandose de los pies del Confessor, se van à assentar à la mesa del Señor y comer el pan de los Angeles: para el qual era menester (si nos fuera possible) pureza de Angeles. Pues no sería razon gastar primero algun dia en aplacar à Dios, y lavar y regar con lagrimas la casa en que ha de ser aposentado? No sería razon celebrar la vigilia antes de la fiesta, y aparejarse primero para tan grande solemnidad? Porque si para recibir el pueblo de Israel la ley de Dios, les mandó Moysen que se aparejassen tres dias antes, y que lavassen sus vestiduras, y no llegassen à sus mugeres; (a) cuánto mas que esto se debía hazer para recibir al mesmo Dios, dador no solo de la ley, sino de la gracia, que es mas que la ley? Sino que estando aun tan reciente la memoria de los peccados passados, y estando aun tan fresco el hedor de tantas torpezas, quiera el hombre llegarse

à un mysterio de tanta pureza, y recibir un Señor de tan grande magestad!

Este es un grande abuso de muchas personas: el qual quien quisiere estimar en lo que es, no pesando las cosas con el peso de Canaan (b) (que es peso falso) sino con el peso del Sanctuario (que es con el juicio de Dios y de sus Sanctos) lea el sermon de Cypriano de *Lapsis*: y alli verá quan reprehendida es esta manera de atrevimiento. Donde hablando de los Christianos que poco tiempo despues de aver sacrificado à los idolos se llegaban à comulgar, dice assi: Bolviendose de los mesmos altares del diablo, y teniendo las manos inficionadas y sucias con el tocamiento de los prophanos sacrificios, se llegan à este sacramento. Y estando aun regoldando los manjares mortíferos de los idolos, y aun las gargantas hediendo à aquellas sucias y pestilenciales comidas, se atreven à arrebatar el cuerpo del Señor; como quiera que esté escripto: (c) Todo hombre que estuviere limpio, comerá deste manjar; y el que no lo estuviere, morirá por ello. Sin hazer caso de nada desto, se llegan à hazer fuerza al cuerpo y sangre del Señor. Mayor es el peccado que agora con las manos y con la boca hazen, que el que antes hizieron quando le negaron. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Mira si se pudiera decir cosa mas para temer que esta? Bien veo que en parte es este encarescimiento: pero todavia por aqui se entenderá lo que este Sancto sintiera deste nuestro atrevimiento tan ordinario y tan quotidiano.

Y si me dices que estás yá reconciliado con Dios por medio de la confession precedente: aunque esto sea assi, no es razon que luego en essa mesma hora que acabaste de revesar tantos peccados, le recibas; sin que dés un poco de espacio à las lagrimas, y al dolor, y à la purificacion de tu consciencia; para que

(a) Matth. 9. (b) Rai 35. (c) Agg. 2.

(d) 3. P. 9. 79. art. 1. (e) Act. 1.

(a) Exod. 19. (b) Osee 12. Exod. 30. Ezech. 45.

(c) Num. 9. (d) Act. 1.

que así te allegues à él con mayor pureza. Siete dias estuvo Maria, hermana de Moyses, sin entrar en los reales de Dios, (a) aunque estaba ya arrepentida y perdonada de su peccado. Y tres años estuvo Absalom sin entrar en el palacio del Rey David su padre, (b) aunque estaba ya perdonado por la muerte de su hermano Amnon. Y pues à este (despues de ya perdonado) se dilató la vista del padre offendido por tres años, no es mucho dilatarse à tí siquiera por tres dias; pues tanto mas gravemente offendiste al padre celestial, aviéndole tantas vezes crucificado su Hijo con tus peccados.

Y si por otra parte dices que en este tiempo no te podras contener de peccar: y que por esso es mejor llegarte luego à comulgar, antes que los nuevos peccados te vuelvan à hazer indigno desse misterio: à esto respondo: Que si los peccados son veniales, no es esse inconveniente: porque siete vezes al dia cae el justo: y facil es el remedio desse mal: mas si temes ò crees que serán mortales; qué mayor peligro, ni qué mas mal aparejo puede ser que llegarte à comulgar con una consciencia tan resvaladiza, y de tan poca firmeza, que no esperes passar siquiera tres dias sin peccado mortal? Dónde está aqui el firme y verdadero proposito de nunca mas offender à Dios, aunque se pierda la vida? Dónde está el amor de Dios sobre todas las cosas, que teme el peccado sobre todas ellas? No son tan flacas las fuerzas de la gracia: ni es tan facil de hazer un peccado mortal, que si el hombre pusiesse de su parte una mediana diligencia, no pudiesse por muchos dias y años, y aun por toda la vida vivir libre deste genero de peccados, ayudado con la gracia divina, que nunca falta à quien la busca.

Mas obligar à esto los hombres carnales y sensuales, aunque sea por tan pequeño espacio, es como quien quisiesse sacar un gran rio de madre, que co-

mo tiene tantos años ha abierta y ahondada la canal por donde corre, es dificultosissima cosa sacarlo de allí: y si con todo esso con fuerza y arte lo sacais, luego en viendo la suya corre y rompe por dó puede, y se buelve à su primera canal. Y assi estos, como tantos años que estan acostumbrados à vivir con aquella miserable libertad de hazer y decir quanto se les antoja, y dexar in su corazon tras de la corriente de sus appetitos, querer sacarlos deste hilo, y obligarlos à resistir à estos movimientos apasionados, esles un tormento tan grande, que no ven la hora de salir de aquella obligacion, y volverse à la corriente de su antigua libertad. Y por esso se dan tanta priciessa por salir de aquel cargo, por poder luego tornar à vivir con la soltura que solian. De manera que averiguado bien el negocio, la causa desta aceleracion es el tormento grande que padescen en obligarlos à ser buenos por espacio de tres dias, segun están habituados al mal. Malaventurados de vosotros, cómo presumis por otra parte de salvaros y ser compañeros de aquellos que fielmente pelean, haziendoseis tan pesada cosa traer acuestas siquiera por tres dias el escudo de la virtud, y las armas desta espiritual cavalleria: pues (como dice el Apostol (c)) no será coronado sino el que legitimamente pelear?

Y no piense nadie que contradice esto à lo que arriba diximos de la confianza con que avemos de llegar à este misterio: porque aquello se dixo para esforzar los pusillanimes y flacos, que con demasiados è indiscretos temores se abstienen deste sacramento: mas esto se dice para enfrenar los atrevidos; no para que se aparten deste remedio; sino para que con mas pureza y aparejo se lleguen à él.

Mas qual aya de ser este aparejo, demas de lo susodicho, el capitulo siguiente te lo declara mas en particular.

CA-

CAPITULO VI.

Lo que se ha de hacer antes de la Comunión.

Pues el que desea hazer en esta parte lo que debe, tome algun tiempo (como diximos) para este aparejo: y (hablando agora mas familiarmente con los que mas à menudo frequentan este misterio) sería bien que assi como Moyses mandó à los hijos de Israel (como arriba diximos) que se aparejassen tres dias antes para salir à recibir à Dios quando les venia à dar la ley; (a) assi nosotros tomemos este mesmo espacio para disponernos à recibir al mesmo Señor, que nos viene à dar ley; no de muerte, sino de vida: no de letra, sino de espíritu: no de temor, sino de amor.

Cosa es por cierto de grande confusion ver lo que la Escripura divina cuenta que hazian las mugeres del Rey Assuero para presentarse una sola vez en el año delante del. (b) Porque los seis meses primeros dice que gastaban en curar el rostro con un cierto olio: y los otros seis con no sé que otros ungientos y confeciones. Pues si tanto se hazia por caer en gracia de los ojos de un hombre terreno; qué se debria hazer por caer en gracia en los ojos de Dios? No fue esta una de las principales alabanzas que el Angel dixo à la Sacratissima Virgen: (c) Hallaste gracia en los ojos de Dios? Pues qué mucho sería hazer tanto por esta dignidad, quanto se hazia por aquella vanidad? Qué mucho sería que toda nuestra vida fuesse un continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios: pues toda la de aquellas miserables mugeres lo era para caer en gracia de los de un hombre?

Mas ya que esto no se hace assi: à lo menos en estos dias susodichos será razon que comenzemos à disponernos para este tan grande misterio, haziendo de nuestra parte todo lo que buena-

Tom. II.

mente pudieremos. Y si preguntares qué sea esto? digo que lo primero sea mirar en este tiempo mas attentamente por tí, y por tus obras, y por tu manera de conversacion, para no desmandarte en cosas que pueda offender los ojos deste Señor, no solo mortalmente, mas ni aun venialmente, en quanto sea possible. Y no solo nos debemos guardar de los peccados, mas tambien de todas las ocasiones dellos: como son risas, platikas, y vanas conversaciones, y todas aquellas cosas que pocas vezes passan sin peccado. De manera que assi como una muger ataviada y limpia, quando se viste de fiesta para salir de casa, se guarda quanto puede de poner las manos en cosa que la puede ensuciar: assi debriamos andar mas sollicitos en este tiempo que en otro; donde nos solemos vestir de fiesta para ir à recibir al Señor de los Angeles, y assentarnos à comer con él à su mesa.

Especialmente conviene guardar en este tiempo la boca, y mirar con todo cuidado no nos desmandemos en palabras vanas ò dañosas: para que assi esté mas limpia la puerta por donde ha de entrar en nuestra anima aquella hostia celestial. Y aun mucho mas conviene guardar el corazon de todo pensamiento sucio, vano, ò inquieto: porque pues este es el thalamo donde Dios ha de ser aposentado, no conviene que aya en él cosa de que se puedan offender sus ojos divinos. Y porque la cosa mas propria del lugar en que este Señor mora, es la paz (como el Psalmista dice (d)) será razon dar de mano en este tiempo à todos los negocios desasossegados y congoxosos: porque pues el lecho deste esposo celestial es florido (como la Esposa dice en los Cantares (e)) no lo tengamos por otra parte lleno de los abroxos y espinas de semejantes pensamientos. Y si la necesidad nos obligare à tratar estos negocios, sea con tal tiento y discrecion, que no

Ooo

se

(a) Num. 12. (b) 2. Reg. 13. 14.

(c) 2. Tim. 2. (d) Psal. 118. (e) Cant. 1.

(a) Exod. 19. (b) Esth. 2. (c) Luc. 1.

(d) Psal. 75. (e) Cant. 1.

se nos trave el corazon dellos, y assi nos impidan la paz y sosiego del anima.

Y en estos mesmos dias conviene que se dé mas tiempo à todos los espirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el encienso con que ha de estar perfumada la casa en que se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmente convendrá ocupar nuestro pensamiento estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones que arriba pusimos; para despertar en nuestras animas temor, amor, y hambre deste pan celestial. Y en estos mesmos dias podemos tambien hazer oracion à la Sanctissima Trinidad, cada un dia à una de las tres Personas divinas: para que nos den aquella pureza y gracia que para esta sanctissima communion se requiere. Y particularmente podemos recorrer à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, suplicandole que por aquella devoción con que ella concibió en sus entrañas virginales al Hijo de Dios, y lo recibió en sus brazos despues que nació, nos alcance gracia para que dignamente le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemosle tambien que por aquella devoción con que ella despues de la subida de su Hijo al cielo, comulgaba y recibia su sacratissimo cuerpo, nos alcance amor y gracia con que nosotros tambien assi le recibamos. Donde (pidiendo esto) será bien que consideremos la fé, la devoción, el amor, las lagrimas, y el alegría con que esta Sacratissima Virgen comulgaria, y recibiria el cuerpo de un Hijo tan amado, y tan deseado, cubierto con el velo de aquellas especies sacramentales, entre tanto que se dilataba la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fé y amor desta Virgen: esto es, con quan grande firmeza y certidumbre creia que en aquel pan consagrado estaba el preciosissimo cuer-

po de su Hijo, y quan grande era el amor que le tenia, y el deseo de verlo y abrazarlo en sus entrañas, no podrá dexar de entender algo de la alegría, y de las grandes alegrías y sentimientos que en aquel sanctissimo corazon avria al tiempo que comulgaba. Pues desta devoción le pidamos una centella: porque esta bastará para llegarnos como debemos à este combite.

La noche antes de la communion será bien escusar la cena, si fuere posible: ò à lo menos procurar que sea muy templada, sin conversaciones sobre mesa; porque assi sea el sueño mas quieto y mas puro; y tambien para que aya mas aparejo para gastar un pedazo de aquella noche en estos y otros semejantes exercicios, con que el anima se apareje para la fiesta del dia siguiente.

Y quando se fuere à acostar, sea con el mesmo cuidado y pensamiento: suplicando al Señor le guarde aquella noche de las figuras y assechanzas del enemigo, para que con mayor pureza de cuerpo y anima se llegue à él. Y quantas vezes despertare, sea con este mesmo pensamiento y oracion con que se acostó. Y à la mañana apenas ha de aver abierto los ojos, quando ya esté abrazado con la Cruz de Christo, y con la memoria de su passion: en la qual señaladamente nos avemos de ocupar en este dia, considerando aquella inmensidad de amor con que el Hijo de Dios se offresció por nosotros en la Cruz, y puso sus espaldas à recibir los azotes que nuestros hurtos merecian: y tambien la charidad con que en esta mesa se offresce à todos para remedio commun de nuestros males.

Porque pues este sacramento fue instituido en memoria de la passion de Christo, (a) este es el principal pensamiento que debe hazer de nuestra parte: para que assi cumplamos en esto con la intencion del testador.

CA-

CAPITULO VII.

De lo que se debe hacer al tiempo de la Communion, y despues della.

DEclarado pues ya lo que se debe hazer antes de la Communion: digamos agora en breve lo que se debe hazer al tiempo del comulgar, y despues de aver comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haz cuenta que suena en tus oidos aquella voz del Evangelio que dice: (a) Ya viene el Esposo: salid à recibirlo. Porque verdaderamente en ninguno otro sacramento se muestra Dios tan à la clara ser esposo de nuestra anima, como en este: pues el efecto dél es unir la tal anima consigo, y hazer de ambos una mesma cosa: que es un matrimonio espiritual. Pues para salir à recibir à este esposo es necesario mirar attentamente de la manera que él viene: para que conforme à essa le salgas tú à recibir. El pues viene à tí lleno de charidad, de suavidad, de bondad, y de misericordia: diciendo (b) que con deseo ha deseado celebrar contigo esta pasqua, en la qual se come el cordero pasqual. Tú pues por el contrario, estás obligado à salirle à recibir con toda la devoción, amor, temor, y alegría que te fuere possible: pues vas à recibir al verdadero Esposo de tu anima, à tu Dios, tu Criador, y tu Señor, y todo tú bien. Para lo qual debes considerar la grandeza de la devoción y alegría con que aquel sancto Simeon recibió al niño iesus en sus brazos, quando la Virgen se le offresció; (c) para cuya vista solamente deseaba la vida: porque essa mesma es razon que tenga el que se llega à recibir por medio deste sacramento al mesmo Señor. Mira tambien la devoción y alegría con que la madre del Sancto Baptista recibió à la deste Señor en su casa: quando dixo aquellas pala-

Tom. II.

bras de tanta devoción: (d) De dónde à mí tan grande bien, que la Madre de mí Señor venga à mi casa? Porque con essa mesma es razon que recibas tú à este Señor, diciendo con esta sancta muger: De dónde à mí tan grande bien, que vos Señor de los Angeles, y gloria del cielo, querais venir à mí? O Padre! O Pastor! O Señor! O Dios mio! O todas las cosas! Que no contento con averme criado à vuestra semejanza, y redimido con vuestra sangre, sobre todo esso querais agora venir à mí, y morar en mí, y transformarme en vos, y hazerme una cosa con vos, como si vos dependiesedes de mí, y no yo de vos! De dónde esto Señor à mí? Por ventura por mis merecimientos; ò porque ganais vos algo conmigo? No por cierto Señor; sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgais vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo deseo à vos, como miserable; mas vos à mí, como misericordioso: yo à vos, para tener quien me dé, y vos à mí, para tener à quien dar. Y porque mas deseais vos dar que yo recibir (porque sois vos mas bueno que yo necesitado) de aqui es que mas holgais vos de venir à mí, que yo à vos: y por esto dixistes que vuestros deleytes eran estar con los hijos de los hombres: (e) porque assi como el deleyte natural del ave es volar, y del pece nadar: assi el deleyte natural del summo bien es hazer bien y comunicarse à todos.

En estos y otros tales pensamientos debe de ocupar el hombre su corazon antes que reciba, y despues de aver recibido este huesped celestial, para cebar con ellos la devoción que para esto se requiere. Mas porque este esposo es de gran dignidad, y muy amigo de que su esposa sea vergonzosa; por tanto conviene que esta devoción y alegría vaya mezclada con grande reverencia y humildad: considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de

Ooo 2

quien

(a) Luc. 22. 1. Cor. 11.

(a) Matth. 25. (b) Luc. 22. (c) Luc. 2.

(d) Luc. 1. (e) Prov. 8.